

Manzarbeitia Valle, Santiago, Matilde Azcárate Luxán e Irene González Hernando eds. *Pintado en la pared: el muro como soporte visual en la Edad Media*. Madrid: Ediciones Complutense, 2019 [ISBN: 978-8466936064].

«*Nec nos destruimus, nec adoramus*». Mediante esta conocida fórmula clásica («Ni las destruimos, ni las adoramos»), los *libri carolini* establecían un punto de inflexión en la tan convulsa historia de la cultura figurativa altomedieval: tras el largo y conflictivo período de generalizada iconoclastia en Europa, los carolingios reivindicaban el valor de la imagen *per se*; es decir, la pertinencia de lo visual en cuanto a su *belleza*. Fue así como, a partir de la octava centuria, el Occidente europeo comenzó a experimentar un tímido, pero progresivo revivir de la figuración cuya explosión tendría lugar ya durante la Plena Edad Media a través de ese más o menos homogéneo conglomerado artístico comúnmente conocido como románico, a cuya expresiva espiritualidad le proseguiría el más marcado naturalismo del estilo gótico. Prácticamente ocho siglos, por lo tanto, de ininterrumpida producción visual dotaron a la Europa feudal de un crisol de referentes figurativos –en su gran mayoría, religiosos– que colorearon la faz del continente: las fachadas se cubrieron de esculturas, los ábsides se adornaron con retablos y, con especial atención a lo que aquí se refiere, los muros desaparecieron, ocultos detrás de un cortinaje de pinturas.

Precisamente esta función del paramento como superficie sobre la cual los artistas medievales proyectaron su producción pictórica, así como las plurales manifestaciones de la misma, constituyeron la temática articuladora de las XI Jornadas de Arte Medieval organizadas entre el 7 y el 9 noviembre de 2017 por el Departamento de Historia del Arte I (Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid –actualmente, integrado en el Departamento de Historia del Arte de la misma institución. Fruto de las aportaciones y discusiones que se establecieron durante dicho encuentro es la publicación aquí reseñada, *Pintado en la pared: el muro como soporte visual en la Edad Media*, obra dedicada a la reflexión y puesta en valor de una morfología artística tan congénita al Medievo –y, de hecho, a la inmensa mayoría de las civilizaciones– como es la pintura mural.

Ésta ha sido, y continúa siendo, uno de los principales objetos de estudio de la Historia del Arte académica: aportaciones de tamaño calado como las de André Grabar y Karl Nordenfalk (*Romanesque Painting from the Eleventh to the*



*Thirteenth Century*. Ginebra, 1950), Paul-Henri Michel (*La Fresque Romane*. París, 1961), Hans Belting (*Bild und Kult. Eine Geschichte des Bildes vor dem Zeitalter der Kunst*. Múnich, 1990), Charles Reginald Dodwell (*The Pictorial Arts of the West 800-1200*. New Haven, 1993) o, más recientemente, Roger Rosewell (*Medieval Wall Paintings*. Londres, 2014) –entre muchas otras– han ido arrojando una cada vez más esclarecedora luz sobre el conocimiento de la creación pictórica medieval. Pero la novedad de *Pintado en la pared...* reside en que, sin dejar de sumarse a este recorrido, apuesta por la reformulación de los discursos teóricos hacia un enfoque interdisciplinar en el que especialistas españoles, europeos y norteamericanos a la vanguardia en sus respectivos campos comparten perspectivas metodológicas variadas, pero complementarias, que se debaten entre el puro análisis formal y/o iconográfico, la colaboración con disciplinas científicas ajenas a la Historia del Arte o la aplicación de las nuevas tecnologías para lograr una aproximación rigurosa e integral al legado de la plástica mural de la Edad Media.

Un simple vistazo a la estructura del volumen permite constatar esta vocación global y actualizadora. Articulado en torno a seis capítulos, el libro despliega a lo largo de sus veintidós epígrafes los resultados de otras tantas investigaciones que ahondan en las condiciones históricas, sociales, culturales y materiales de la pintura mural medieval, al igual que en sobre cómo se utilizaron, miraron e interpretaron dichas obras y, finalmente, de qué manera han sobrevivido y cuál es su futuro patrimonial.

*Pintado en la pared...* se inaugura con tres estudios dedicados al análisis interdisciplinar de la plástica sobre muro en la Edad Media: el profesor Fernando Gutiérrez Baños (UVA) aboga en su contribución por establecer, en base a la experiencia de su amplio recorrido profesional, los límites y horizontes de la investigación sobre esta clase de producción pictórica en el marco de la Corona de Castilla bajomedieval; por su parte, Nuria Oriols (MNAC) traza un itinerario que conecta la geometría pitagórica y euclídeana con el diseño de los ábsides del románico catalán, acudiendo a Vitruvio como nexo de unión y a las fuentes documentales como medio de transmisión teórica; y, finalmente, Carolina Serrade (CNRS) aporta una visión más técnica al presentar la arqueografía como un novedoso método de aproximación a la pintura mural del Medievo.

El análisis del territorio como condicionante de la producción artística supone el tema de discusión del segundo capítulo del libro, iniciado en el norte de Europa por la completa panorámica que el investigador Roger Rosewell (SAL) establece de la pintura mural de Inglaterra y Gales entre el siglo XI y mediados del XVI, y concluido en el sur del continente, donde los frescos de San Baudelio de Berlanga adquieren una nueva interpretación bajo la mirada de la catedrática Jerrilynn Dodds (SLC). Dentro del marco peninsular se mantienen también las tres investigaciones que completan esta sección: el examen de la pervivencia de motivos hispanomusulmanes en los zócalos de la Castilla medieval realizado por la historiadora y restauradora Carmen Rallo; el estudio sobre la producción pictórica mural bajomedieval en el Reino de Jaén llevado a cabo por José Manuel Almansa (UJA); y la recreación de los ornamentados ambientes nobiliarios valencianos propuesta por el arquitecto Rafael Iborra (UPV).

La plástica y el color constituyen el tercer punto de interés en *Pintado en la pared...*, convirtiéndose en los protagonistas del tercer capítulo de la publicación.

A los morteros de cal y arena, y a su singularidad, dedica su aportación el académico Rafael Ruiz Alonso, mientras que es la técnica de la grisalla, a medio camino entre la estética del Medioevo y la moderna, la que ocupa el interés de la investigadora Carmen Domínguez Rodas. Por su parte, Anne Leturque (CEMM) profundiza en la suntuosidad del denominado *art du faux*; es decir, en la representación de arquitecturas fingidas sobre los propios paramentos. Y, para finalizar este capítulo, Ángel Pazos-López (UCM) se adentra en el ceremonial de dedicación de los templos medievales a través de ese testimonio plástico del mismo que son las cruces de consagración pintadas en sus muros.

La cuarta sección de la publicación se centra en la función y el significado de la pared policromada. Dicha morfología artística remonta sus orígenes, en lo que al arte del Medioevo respecta, a las primeras basílicas cristianas de la Península itálica, cuya decoración a base de mosaicos es abordada por el catedrático Simone Piazza (UPVM). Manteniéndose en el contexto italiano, Lourdes Diego (USJ) analiza la instrumentalización de la imagen como una efectiva herramienta catequética y devocional que proliferó en las criptas martiriales de Roma durante el período bizantino, mientras que Irene González Hernando (UCM) atiende a la función taumatúrgica de la pintura mural como vía a través de la cual descubrir, desde una perspectiva científica y antropológica, los modos de vivir, y de morir, en la Edad Media. Como conclusión a este capítulo, Fernando Pérez Suescun (UCM) se aproxima a la realidad peninsular para investigar la significación y evolución de la iconografía del *Milis Christi* en su versión autóctona, transmutada a una representación del apóstol Santiago como caballero.

Y, si la pintura había venido siendo la indudable protagonista de los artículos recogidos en el volumen, *Pintado en la pared...* despliega en su quinta sección tres estudios enfocados en el otro gran protagonista del libro: el muro. La entidad del paramento como soporte y, por lo tanto, condicionante de un abanico de técnicas artísticas se encuentra puesta en valor por aportaciones como la de Raúl Aranda (ICAC), quien reflexiona sobre el revestimiento marmóreo de la pared y su significación ornamental durante la Alta Edad Media. María Rodríguez Velasco (CEU), por su parte, se sitúa en el contexto de la reforma gregoriana para apuntar la influencia de la miniatura como fuente artístico-literaria de los ciclos pictóricos murales plenomedievales. Finalmente, la inspiración de la decoración de los paramentos en suntuosas piezas textiles a lo largo de la Baja Edad Media es abordada por Marta Simões (CEAACP-GEMA) en un revelador epígrafe.

Un sexto y último capítulo pone su broche a la publicación analizando la conservación, restauración y difusión de la plástica mural del Medioevo en tanto que patrimonio artístico-cultural. En este sentido, el papel de los museos como entidades que participan de dicha preservación, investigación y publicitación de la pintura sobre paramentos durante la Edad Media ha de ser reivindicado y reformulado, tal y como argumenta el actual Conservador Jefe en el Área de Arte Medieval del MNAC, Jordi Camps, quien efectúa una completa panorámica sobre el tratamiento que esta clase de obras han y continúan recibiendo en la institución de la que forma parte. De un cariz totalmente distinto es la siguiente aportación, donde el decisivo interés documental, arqueológico y antropológico del progresivamente extinto enlucido de las paredes es puesto en valor por el investigador Josemi Lorenzo Arribas, quien rompe una lanza a favor de la

conservación de este tipo de revestimientos. Y, para concluir esta sección, José María Ballester, responsable del Área de Catalogación de Bienes Culturales de la Dirección General de Patrimonio Cultural entre 2011 y 2018, expone las principales medidas administrativas que se han puesto en marcha para proteger el patrimonio de la plástica mural medieval en el entorno de la Comunidad de Madrid, ejemplificadas éstas en actuaciones concretas sobre dichas obras y los edificios que les sirven como sostén.

*Pintado en la pared: el muro como soporte visual en la Edad Media* se propone, en definitiva, como una publicación que actualiza los enfoques y discursos previos en torno a la investigación de la pintura sobre muro durante la Edad Media desde una amplia variedad de perspectivas teórico-metodológicas. Su riqueza en cuanto a los estudios que contiene y su novedosa interdisciplinariedad la convierten en una obra de referencia que, ante todo, apuesta por la apertura de nuevas vías de aproximación hacia el análisis, la reflexión y la difusión del pasado, el presente y el futuro de la plástica mural del Medievo. Y es precisamente esta vocación de actuar como un estímulo para la comunidad científica lo que torna a este volumen en un trabajo de profundo calado, riguroso y delicadamente confeccionado por un Departamento de Historia del Arte I (Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid que vertió en sus XI Jornadas de Arte Medieval, y en la plasmación física de las mismas que es el presente libro, todos sus ánimos, experiencia y profesionalidad.

Pilar Recio Bazal

Universidad Complutense de Madrid

pirecio@ucm.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1387-9910>